



Guiomar. amor tardío del poeta.

Mucho antes de que te hicieran trozos
ya eras un hombre físicamente triste
y delicado, de ámbar;
el amor de las mujeres era para ti una palabra sombría,
una languidez para llevar en el hueco de la mano
- como una hoja - y arrimarla al triqui-traca del
/corazón;
físicamente, digo,
y con un ribete mórbido en ese rostro gris-perla,
ojeroso - amargo el frunce de unos labios
que, con sorpresa, descubríamos sensuales -,
la sonrisa de hospiciano con las lanas de los domingos,
y la sospechosa rendición ante el hombre de la capucha
de hule: una eternidad al seis por nueve.
Te hemos supuesto
- hombre triste, hombre adamasquinado -
dedos lunares, briznas de nicotina en la bocamanga,
huellas de unas lágrimas que fueron resbalando hacia
/dentro,
manchas de tinta de pupitre de aldea,
de cera oscura petrificada sobre la palmatoria.
Creo que te gustaban los pequeños trenes de vapor
apareciendo y desapareciendo en los tesos
/admirablemente florecidos
por abril, que envidiabas de las abejas
la tenacidad de sus amores, la eficacia
así de dulce;
languidecías en los plenilunios de las plazas
- sobre poyetes de piedra
mirándolas -, embetunadas de un tono calabacilla
/blanqueándose
con el primer cuarto creciente de la noche,
y apretándote el pecho con unos codos terrosos,
oías, cegado a medias y sujetándote la frente entre los
/dedos de estuco,
unas voces que te seguían hasta la niñez:
- La mejor es una rosa
que se viste de color,
del color que se le antoja
y verde tiene la hoja.. -

JORGE GONZALEZ ARANGUREN

Palma, 27 Abril 1989